

LOS NIÑOS HIPERACTIVOS

Perspectiva homeopática de un problema cada vez más frecuente.

La primera visita de la mañana era para un niño, el ruido de los juguetes de la sala de espera lo anunciaba claramente. Abrí la puerta para hacerles pasar y antes de que yo pudiera reaccionar, el protagonista de nuestra historia, un niño de seis años al que llamaremos Joan, se había precipitado en el despacho, subido a una silla y desmontado mi apreciado bolígrafo. De ésta elocuente manera Joan me estaba diciendo a qué venía y qué es lo que le pasaba. No pudimos mantener una conversación muy amplia con los padres por que constantemente Joan requería su atención. En pocos minutos el niño había hecho un reconocimiento de todas las cosas de la sala de consulta y ya se quería ir, no había nada que hubiera captado especialmente su atención. Las marcadas ojeras de la madre hablaron por sí solas de las malas noches, del sueño interrumpido tres o cuatro veces desde que fue madre de éste niño que le ha quitado las ganas de repetir la experiencia. Con lo visto no hacía falta que me explicasen las dificultades que los maestros de Joan tenían, no ya para enseñarle algo, sino para mantener unos minutos de calma en los que no molestara a alguien o rompiera alguna cosa.

Un verdadero reto para cualquier pedagogo. Aunque el problema de Joan no se puede resolver con técnicas educativas especiales, habrá que emplearlas, tanto en la escuela como en casa, cuando consigamos calmar el constante torbellino con un tratamiento médico eficaz que nos permita llegar a él. Joan en ocasiones, coge las cosas al vuelo y parece un niño de gran inteligencia, otras veces su mente parece que está cerrada y los juegos más simples no los comprende. No es ésta la única contradicción con la que nos vamos a encontrar, también Joan va a poner a prueba a los que le rodean y va a hacer manifestar sus contradicciones y carencias. En cualquier caso la enfermedad, sea cual sea, no la vive sólo quien la padece sino que afecta a todo su entorno, es una pregunta impertinente dirigida a lo más profundo: y tú, ¿de qué vas?.

El diagnóstico de la enfermedad de Joan no tenía mucho problema, los síntomas eran explícitos, impulsivo, inquieto, destructivo, desafiante, desatento, con el sueño alterado desde que nació, no había duda de que se trataba de un niño hiperactivo con déficit de atención. Pero el diagnóstico de la enfermedad no es suficiente para establecer un tratamiento homeopático, el médico homeópata ha de entender a ése pequeño ser humano como una parte de su unidad familiar, no nació casualmente debajo de una col sino que es producto de una herencia, expresa tendencias que ya estaban en sus padres, y es hijo también de una circunstancia familiar y social que le afecta y a la que él también cambia con su presencia. En el despliegue de la relación del niño con el medio que lo estimula en unos aspectos y lo limita en

otros, se matizan los síntomas que hacen de Joan un caso único, y permiten elegir el remedio más adaptado a su individualidad.

Desde diferentes ideologías o formas de pensamiento se quiere atribuir ésta enfermedad, de manera interesada para confirmar las propias teorías, a una causa minimizando cualquier otra. Muy pocas investigaciones son independientes de intereses económicos, la inmensa mayoría de los estudios de eficacia de los medicamentos los realiza la misma empresa que ha arriesgado el dinero para su desarrollo, así que si no se confirma la teoría ni retorciendo los datos, no se publica el estudio y terminado. El apasionamiento a la hora de valorar los datos y los informes y la abundancia de prejuicios ideológicos, de ansias de triunfo y notoriedad, y la evidencia de miedos a la pérdida de empleo o subvención, hacen que la mayoría de las observaciones que publican los que se llaman a sí mismos científicos estén viciadas de falta de objetividad. Lo cierto es que de ésta enfermedad, como de la mayoría de las que afectan al sistema nervioso, sabemos poco y los grandes huecos de conocimiento, por el horror que nos causa admitir que ni sabemos ni controlamos, los solemos rellenar de ideología y de opinión y éso se nota en la pasión que ponemos en defenderlos, como si fuera nuestra vida en ello.

Desde la Homeopatía, donde la observación y la reflexión sobre la enfermedad crónica forman parte fundamental de éste método de curar, entendemos que nadie desarrolla una enfermedad crónica si no hay una disposición previa, un terreno propicio sobre el que posteriormente incidirá el ambiente, tanto físico como emocional, en el que vive el niño y que hará que prospere el germen o la disfunción. Podremos cambiar los síntomas o apaciguarlos momentáneamente, pero si no se modifica ése terreno sobre el que asienta la enfermedad no habremos curado sino dejado el sitio listo para otro problema.

En el caso concreto de la falta de atención con o sin hiperactividad, lo más frecuente es encontrar rasgos de carácter y actitud muy semejantes en el padre o en familiares directos que hacen sospechar que se trata de una alteración heredada. Esto en sí mismo no significa una condena a padecer la enfermedad, ya que la herencia se desarrolla y se actualiza o no, en función de la presencia de factores desencadenantes y agravantes. También el desarrollo y maduración de otros aspectos de la personalidad del niño pueden actuar de freno equilibrando el conjunto.

Los que dan prioridad a la herencia dicen que por lo tanto es incurable y que la camisa de fuerza química es imprescindible para la paz familiar y el rendimiento escolar. El metilfenidato y la dexanfetamina son los estimulantes que han demostrado eficacia, a corto plazo, en el trastorno por déficit de atención con o sin hiperactividad. No están exentos, éstos derivados de la anfetamina, de efectos secundarios, algunos de ellos importantes y la seguridad de su empleo a largo plazo aún no ha sido demostrada. Aún así hay situaciones extremas en las que el remedio no es peor que la enfermedad.

Los que creen que la base de todo está en la comida dicen que los productos químicos vertidos por la actividad industrial en el aire, el agua y los alimentos son la causa de ésta excitación, sumada al abuso de azúcares refinados y bebidas de cola, en algunos casos desde muy temprana edad. Parece demostrado que la alimentación por sí sola no está en el origen del problema pero que sí actúa como agravante en la mayoría de los casos. Cuando la dieta tiene especial importancia es en los casos en que el trastorno por déficit de atención se da en un niño alérgico, cosa por otra parte bastante frecuente. El terreno alérgico hace que se produzcan reacciones exageradas, desproporcionadas a un estímulo que puede ser pequeño. Eliminar los excitantes de la comida diaria y buscar, a veces con paciencia de detective, los elementos de la dieta que puedan estar influyendo en la inquietud del niño es muy razonable, pero no hay que olvidar que la comida es una de las actividades más importantes para ponernos en relación con la familia y los amigos y una dieta estricta de exclusión, además de ser de difícil seguimiento, puede actuar negativamente en un niño que ya tiene muchos elementos por los que se puede sentir raro, diferente y por lo tanto apartado.

Es habitual que éstos niños tengan otros problemas asociados que agravan el trastorno que nos ocupa, son frecuentes las dificultades de aprendizaje de la lecto-escritura y del lenguaje que mejoran cuando el tratamiento es eficaz, pero que requieren una ayuda especial por parte de los padres, además de un soporte especializado en la escuela. Los tics y el comportamiento obsesivo con diferentes niveles de gravedad, también aparecen con frecuencia y a veces son agravados por el tratamiento con estimulantes. El niño con importantes dificultades en la escuela y en casa, poco integrado y al que constantemente se le está reprimiendo, va a tener una opinión de sí mismo bastante mala y no es raro que tenga períodos depresivos. Siempre es más fácil ser como los demás, cosa que es falsa ya que todos somos diferentes, pero atreverse a asumir la diferencia y ser uno mismo es un asunto para el que hace falta mucho coraje, primero por parte de padres y educadores y luego si el niño se siente valioso y aceptado tal como es, le será más fácil encontrar el lado útil de su forma de ser.

Una de las claves para establecer el pronóstico de éstos niños difíciles es el tipo y situación de la familia en la que viven. Cuanto más cerrado y pequeño sea el entorno en el que se mueve el niño más difícil será la solución. La familia abierta en la que caben abuelos, primos, tíos y vecinos asumirá con más facilidad un niño que sea diferente. Una casa por la que circule gente distinta al estricto núcleo familiar, dará muchas más opciones al niño hiperactivo y también a los padres para desdramatizar su situación. Y al contrario una familia cerrada puede hacer de un niño especial pero sano, un cliente habitual del psiquiatra.

El reto para el homeópata es encontrar lo característico, lo peculiar de cada caso, los síntomas que lo individualizan y en la historia de Joan llamaba la atención el intenso miedo que mostraba por la noche, sus despertares angustiados bañados en sudor y reclamando compañía que hacían decir a la

madre que el niño tenía miedo de morir. Esto junto con la manera minuciosa de ordenar sus cochecitos antes de acostarse y la tendencia a las diarreas por algunas frutas, todo indicaba hacia Arsenicum Album, uno de los medicamentos clave para los niños agitados. Dormir una noche seguida después de seis años de pesadillas fue el primer cambio que notaron y también en la escuela observaron la mejoría. Posiblemente Joan nunca deje de ser una persona hipersensible, inquieta y minuciosa pero bien mirado ésto también pueden ser cualidades.

No siempre las cosas son tan claras, a veces es muy difícil diferenciar lo que es propiamente la enfermedad, de los errores educacionales o de lo que simplemente es el resultado de un ambiente hostil. También hay otros casos extremos con patologías combinadas en los que es necesaria la colaboración entre diferentes terapeutas y para los que la homeopatía puede ser una ayuda, como recientes estudios bien controlados han demostrado, pero no necesariamente la solución mágica que algunos buscan.

Dr. Miguel Luqui Garde
Enero del 2006
Barcelona